

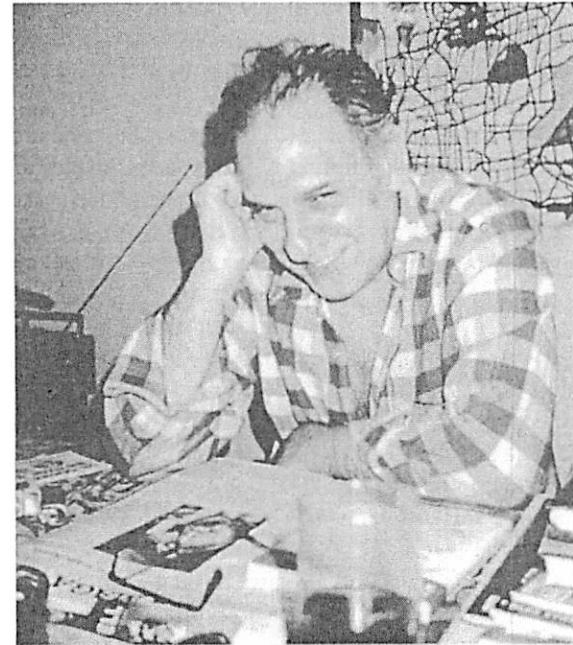
## JULIO JAIMES, FOTÓGRAFO

---

DANIEL BALDERSTON

---

University of Pittsburgh



Julio Jaimes, uno de los mejores fotógrafos latinoamericanos y sin duda uno de los más secretos, nació en Tucumán en 1936 y murió en Buenos Aires en 2008. Estudió arquitectura en la Universidad de Buenos Aires y cine en el Centro Sperimentale di Roma. Trabajó en publicidad en Buenos Aires, donde se hizo amigo de escritores y artistas y militó en un grupo de izquierda. Luego del golpe se exilió a México, donde consiguió un trabajo de fotógrafo en la Universidad Veracruzana. En esos años también acompañó el Ballet Folklórico de México como fotógrafo en una gira alrededor del mundo. Ancló en Nueva Orleans por una década, para luego volver a Buenos Aires, donde enseñó fotografía y cine.

Realizó dos películas: *Onetti, un escritor* (con Jorge Ruffinelli, 1973) y *José Bianco, la escritura invisible* (con Daniel Balderston, 1984), además de hacer la foto fija de *Sol de otoño* de Eduardo Mignogna (1996). Sin duda su obra

principal son sus centenares de fotografías, algunas de tema literario o artístico (retratos de Ricardo Piglia, Onetti, de algunos músicos), pero sobre todo paisajes y arquitectura.

Trabajaba con cámara grande, y tardaba hasta cuarenta y cinco minutos en componer una foto. Cuando por fin estaba listo, solía sacarla una sola vez. Extremadamente exigente en cuestiones técnicas, sus fotos exploraban los misterios de los lugares. Hay fotos de un mercado de Buenos Aires, tomadas en la relativa oscuridad de la luz natural, donde los vendedores y los clientes tienen una presencia espectral. Otras, fotos de edificios de Buenos Aires, tienen en primera plana algún autobús o coche que pasa, borroso. Una serie muy impresionante muestra los escombros de un taller de ferrocarril que durante la dictadura fuera lugar de detención y tortura. La cámara da una gran relieve de detalles, revela que un rojo anaranjado, un azul muy al fondo se repiten. Atrapa al ojo, obliga a pensar en las vidas que transcurrieron allá.

Sus paisajes son también elocuentes: arroyo de la Patagonia y de Tucumán, desiertos, un caballo al lado de un ombú al amanecer, una piedra con líquenes rojos y amarillos. Su trabajo en blanco y negro recuerda la fotografía de los que siempre consideró sus maestros: Edward Weston y Ansel Adams. Su fotografía en color es única en América Latina, de una extraordinaria nitidez y un colorido intenso pero sutil.

Se negaba a exhibir. En los 25 años que nos conocíamos sólo expuso tres veces que yo sepa, y de un modo casi secreto: dos veces en Nueva Orleans, y una vez en un hotel en Paraná, Entre Ríos. Su rechazo por el mercado del arte fue rotundo, y lo ilustra una anécdota. Siempre se burlaba de mi pasión por la literatura latinoamericana y desinterés en la norteamericana, pero una vez insistió tanto en que leyera una novela norteamericana que acabé cediendo. Fue Moon Palace (El palacio de la luna) de Paul Auster. La leí, y después le comenté que había entendido su insistencia en que la leyera: por la figura de un pintor cuya obra se descubre años después de su muerte, cuando ya se está deshaciendo. Le dije que entendía, que ésa era la fama que buscaba: cuando ya no estuviera para impedirlo. Me dio la razón, riéndose, tal vez con pena. No había manera de hacer que se enojara como recordarle una vez más que los amigos queríamos que exhibiera su extraordinario trabajo, que no lo compartiera sólo con nosotros.

Veía con intensidad. Y enseñaba a ver.

Hemos perdido un gran maestro. Quedan las fotos, aunque falte todavía un público.

\*\*\*

Daniel Balderston, Estados Unidos. Se doctoró en Literatura Comparada en Princeton University y actualmente es Mellon Professor de Hispanic Literatures, University of Pittsburgh. Director del Borges Center y editor de *Variaciones Borges*. Sus libros más recientes: *Teaching Puig's Kiss of the Spider Woman*; *El deseo, enorme cicatriz luminosa: Ensayos sobre homosexualidades latinoamericanas*; y *Borges, realidades y simulacros*.